

La historia intelectual. De ideas, conceptos y sociedades

MATIAS X. GONZALEZ

ORCID.ORG/0000-0003-1801-8738

Universidad Nacional de San Martín

Escuela de Humanidades-Centro de Investigaciones
en Historia Conceptual

mxgf1793@gmail.com

El tema que reúne los cuatro ensayos de este *dossier* es la historia intelectual. La recurrencia en los últimos años a ella ha mostrado las herramientas que es posible desplegar desde su seno a partir de una combinación de disciplinas y metodologías, de tal manera que enriquezca el análisis histórico desde nuevas perspectivas teóricas, de la mano del continuo trabajo historiográfico. Más allá de buscar definir a la historia intelectual, en la presente introducción pretendo dejar clara su potencialidad analítica por medio de una lectura cruzada de las contribuciones de Francisco Quijano, Alejandro Estrella González, Daniel Kent Carrasco y Ricardo Martínez Mazzola, con el fin de invitar a la lectura del *dossier*.

La vastedad temática que cubren los trabajos aquí incluidos habla de la capacidad analítica de la historia intelectual para ocuparse de sociedades distantes en el tiempo y el espacio, a la vez que queda clara la profusión al detalle de la cual es capaz. Más allá de hacer un trabajo con cierta metodología, la historia intelectual es una herramienta que permite la cohabitación de perspectivas de análisis —no necesariamente históricas— en un estudio sobre sociedades del pasado, sin difuminar el presente y el futuro que existían en ellas. Permite la configuración de un análisis que deja entrever las problemáticas que constituyeron al pasado, no sólo en tanto historia social, económica, política o de las ideas, sino también como sociedades, economías, políticas e ideas distintas con historia en campos de experiencia y horizontes de expectativa dados.¹

LAS IDEAS Y LA HISTORIA

Una de las tensiones más características de la historia intelectual desde sus primeros esfuerzos analíticos es el rol que tienen las ideas en la historia y, más aún, de qué idea se habla cuando se hace referencia a ella en los análisis históricos. El cuestionamiento de la *Begriffsgeschichte* a la continuidad y progresividad de la historia postuladas por la historia de las ideas fue fundamental para incursionar en maneras de aprehender lo social en análisis históricos. “La historia se efectúa bajo la premisa de la ausencia de completitud”, en la que las articulaciones lingüísticas, “mediante las cuales las sociedades actúan, se comprenden e interpretan a sí mismas, se modifican y adquieren una forma nueva”.²

Por medio de la introducción del análisis del lenguaje, Otto Brunner y Reinhart Koselleck se ocuparon de la constitución de lo social a partir



1 Reinhart Koselleck, “‘Espacio de experiencia’ y ‘Horizonte de expectativa’, dos categorías históricas”, en *Futuro pasado. Para una semántica del tiempo histórico*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 333-357.

2 Reinhart Koselleck, “Historia social e historia de los conceptos”, en *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012, p. 13.

de nuevas perspectivas que respondían a aquello que estaba siendo construido por el humano con su práctica y lenguaje. La interacción social se llevaba a cabo por medio del lenguaje que utilizaban, y es por medio del conocimiento del sentido de ese lenguaje que encuentran una diferencia fundamental entre la palabra y el concepto.³ En el juego lingüístico que ocurre en la realidad histórica se insertan, asimismo, tanto la diacronía como la sincronía del sentido de las palabras y los conceptos que las distintas sociedades utilizaron. Es este juego el que muchas veces queda en entredicho por el privilegio que la *Begriffsgeschichte* —y sobre todo Koselleck— le otorga a lo lingüístico, lo cual es contradictorio con la crítica a la historia de las ideas de la cual parten, debido al valor que le otorgan a lo ideológico sobre lo social.

El punto de partida de la crítica de la Escuela de Cambridge a la *Begriffsgeschichte* es la falta de consideración que tiene por la intención del lenguaje usado por los actores. Quentin Skinner propone, a partir de la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein, que hay juegos que deben ser reconstruidos históricamente al interior de su propio significado y con sus reglas. Su idea performativa del lenguaje se deconstruye en los múltiples efectos que el lenguaje tiene en la realidad sobre la cual es plasmada, de tal manera que se reconstruyan las reglas de enunciación en su contexto.⁴ Sin embargo, como muestra Elías Palti, tanto J. G. A. Pocock como Quentin Skinner reducen los lenguajes analizados a una



3 “En el concepto, la significación y lo mentado coinciden en tanto que la diversidad de la realidad histórica pasa a formar parte de la polisemia de una palabra de tal forma que aquélla sólo recibe su sentido, es comprendida, en esa palabra. Una palabra contiene posibilidades significativas, el concepto unifica en sí el conjunto de significados”. Reinhart Koselleck, “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: introducción al ‘Diccionario’ histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, en *Revista Anthropos*, núm. 223, 2009, p. 101.

4 Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en *Prismas*, núm. 4, 2000, pp. 149-191.

“colección de ideas” que difícilmente da cuenta de la complejidad de la realidad política y social que buscan analizar.⁵

LA TEORÍA Y LA HISTORIA INTELECTUAL

En el esfuerzo de ambos grupos por hacer investigaciones históricas que respondieran de manera fidedigna al sentido del pasado, se transparentaron problemáticas dentro de los marcos teóricos que presuponían para analizar el pasado. Aun habiendo aceptado y confrontado el problema de la teoría para el trabajo en el archivo,⁶ el pasado del cual querían dar cuenta se veía rebasado por sus análisis en la medida en que los conceptos que usaban para captar el lenguaje del pasado eran en sí mismos una *theoretische Steigerung* (escalamiento teórico) respecto de la realidad analizada. Fuera de ciertos *topos* políticos y sociales, la conceptualidad utilizada por estos historiadores pierde consonancia con la realidad de la cual pretendían dar cuenta.

En efecto, no sería sino con una consciencia filosófica de las fuentes que la Escuela de Padua pudo elaborar una recensión del trabajo histórico-conceptual para generar una consciencia de la historia en las fuentes. Al mostrar que los conceptos en sí mismos son una creación histórica —su principal crítica a Koselleck—, Sandro Chignola y Giuseppe Duso nos ayudan a elaborar los sentidos que los lenguajes pueden adquirir fuera de la conceptualidad moderna europea.⁷ Una de las mayores riquezas de “Pensar la comunidad política en la Nueva España del siglo XVI. Un programa de trabajo de historia intelectual”, de Francisco Quijano, es su



5 Elías Palti, “The ‘theoretical revolution’ in political-intellectual history. Convergent trends and future prospects”, ponencia presentada en *The Future of the Theory and Philosophy of History*, Gante, 11 de julio de 2013.

6 Otto Brunner, *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*, Buenos Aires, Alfa, 1976; Reinhart Koselleck, “Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica”, en *Prismas*, núm. 14, 2010, pp. 137-148.

7 Sandro Chignola y Giuseppe Duso, *Historia de los conceptos y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, *passim*.

trabajo con las fuentes, el cual lo llevó a un distanciamiento de las categorías utilizadas por la historiografía y a una posterior reaproximación a ellas, desposeída de la construcción teórica de ciertos conceptos —como virreinato o representación— para reconstituirlos en su campo de experiencia específico. Con ello, las mismas palabras adquieren otro sentido que se establece por la política del momento. Los conceptos son construidos de acuerdo con ciertas temporalidades y espacialidades, cada una de las cuales tiene una historicidad específica.

La historia intelectual, con ello, nos ayuda a esclarecer huecos que la misma teoría produce al ser ésta una construcción de ciertos actores en ciertos contextos. La afirmación de Duso respecto a que los conceptos son una construcción moderna responde justamente a esta conciencia del estrato temporal que los produce: la Modernidad.⁸ Esta afirmación, de profunda raigambre filosófica, tiene implicaciones importantes para “Nativismo nacionalista y pensamiento de izquierda. El debate en torno al socialismo y el comunismo en la India Británica en las primeras décadas del siglo xx”, de Daniel Kent Carrasco, quien analiza el socialismo y nacionalismo en un contexto espacial y temporal que en muchos sentidos puede estar en contacto, aunque también fuera, de la Modernidad occidental. Así, la afirmación de que el lenguaje del libre comercio era “agresivo” para con el connacional indio adquiere relevancia al ser aquél un lenguaje conceptual que se inserta en una realidad, dislocándola desde fuera. En este mismo sentido, los conceptos de *crisis* y *crítica* usados por Kent Carrasco adquieren sentidos nuevos al ser transpuestos a nuevas territorialidades e historicidades.

LO POLÍTICO Y LO SOCIAL

Las contribuciones más recientes a la historia intelectual tienen precisamente esta conciencia del movimiento temporal y espacial de las



⁸ Sandro Chignola, “Aspectos de la recepción de la *Begriffsgeschichte* en Italia” y Giuseppe Duso, “Historia conceptual como filosofía política”, en Sandro Chignola y Giuseppe Duso, *op. cit.*, 2009, pp. 115-157 y pp. 157-196, respectivamente.

Presentación

condiciones de posibilidad para la producción de lenguajes políticos y sociales. Aunque también fue usado por Koselleck,⁹ la historización arqueológica de Foucault¹⁰ ayudó a darle nuevos sentidos a la historia intelectual, permitiendo que elaborara una concepción distinta de la temporalidad y la espacialidad. Por medio de un cuidadoso estudio, Elías Palti contribuyó a poner en perspectiva el campo de lo político que había sido arena privilegiada de análisis de la historia intelectual desde sus comienzos.¹¹ El estudio histórico de las eras de la representación, de la historia y de las formas contribuye al análisis de la forma política moderna, que desde un presente cada vez más cuestionado respecto de lo político —el “segundo desencantamiento del mundo” en la inmanencia de las relaciones políticas modernas, construidas a partir del siglo xvii—¹² empieza a dejar huecos por medio de los cuales se hacen aparentes las aporías sobre las que se construyó.

En efecto, un tema recurrente en este *dossier* es el de la teología política, una relación que adquiere otro carácter con la Modernidad en el siglo xvii, donde la inmanencia del cuerpo político busca su articulación a partir de nuevas comunidades que no están definidas por la diferencia



9 Véase Reinhart Koselleck, “‘Espacio de experiencia’...”, *op. cit.*, 1993.

10 Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1968.

11 En efecto, *El concepto de lo político* de Carl Schmitt era una de las bases teóricas fundamentales de Koselleck y Brunner, como queda testimoniada en la dedicatoria de *Crítica y crisis* del segundo al primero. Véase Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 2009; Reinhart Koselleck, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2007; Pierre Rosanvallon, “Por una historia conceptual de lo político”, en Alicia Salmerón y Cecilia Noriega Elío (eds.), *Propuestas desde la nueva historia política. Antología*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, pp. 70-94. Elías Palti, *An Archaeology of the Political. Regimen of Power from the Seventeenth Century to the Present*, Nueva York, Columbia University Press, 2016.

12 Elías Palti, *op. cit.*, 2016, pp. 167-180.

que habita en ellas, sino que se instituye desde lo externo.¹³ Alejandro Estrella González, en “Sociología de la historia intelectual. El caso de la filosofía española durante la Restauración”, analiza el vínculo entre religión y conocimiento filosófico en España, donde la escolástica trataba de influir en los círculos de pensamiento universitario y por tanto en la manera en que se ponía en práctica. El artículo de Francisco Quijano, por su parte, muestra cómo la relación política en la Nueva España del siglo XVI aún se regía por una política escatológica en la que la comunidad política era concebida como cuerpo, y no como forma política: “Cada parte debe estar subordinada al todo del que forma parte, porque la parte no sólo es parte de otra cosa, sino que a ella pertenece”.

LA POLÍTICA Y LA SOCIEDAD

La historia intelectual permite acercarse a una radicalidad histórica que responde a la *Wirkungsgeschichte*,¹⁴ el trabajo de la historia que da cuenta de las operaciones internas a la sociedad. Así como entrevé la problemática histórica que construyó el dispositivo¹⁵ de la Modernidad, permite ver que, dentro de esta misma temporalidad, coexisten otras temporalidades



13 *Ibid.*, pp. 1-31. “Al actualizar esta genealogía del *régimen*, el arte de gobernar a los hombres, los historiadores arrojaron una luz sombría y cruda sobre lo que constituye todavía hoy nuestra modernidad. [El enigma de lo teológico-político] es lo propio de la historia occidental, su resto inasimilable, puesto que aún somos deudores (lo queramos o no, lo sepamos o no) de esta larga historia que hizo del sacramento eucarístico la metáfora activa de toda organización social”. Patrick Boucheron, “Lo que puede la historia”, en *Prismas*, núm. 20, 2016, pp. 117-118.

14 Reinhart Koselleck y H. G. Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 69.

15 Sandro Chignola y Giuseppe Duso, *op. cit.*, 2009, pp. 135, 146-154 y 218; Giuseppe Duso, “Génesis y representación política moderna”, en *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*, Buenos Aires, UNSAM EDITA, 2016, pp. 59-125; Elías Palti, *op. cit.*, 2016, pp. 32-65.

Presentación

(*Zeitschichten*)¹⁶ en otros *topos* políticos —no condicionados por lo político, sino por una dinámica política constituida en su propio contexto.

Las particularidades históricas que muestran las cuatro contribuciones de este *dossier* ayudan a poner en relevancia histórica a las sociedades que analizan. Sea desde la Nueva España del siglo xvi, la España decimonónica, la India del siglo xx o la Argentina del mismo siglo, las construcciones históricas de prácticas políticas tienen núcleos de realidad¹⁷ que no responden a una forma o una idea —que desgarran en sí a la sociedad—, sino a una interacción social entre aquello proyectado y su correspondencia mundana. Las reapropiaciones discursivas hechas por Juan B. Justo, como nos muestra Ricardo Martínez Mazzola en “Un socialismo para la pampa argentina. Programa agrario y alianzas políticas en el pensamiento de Juan B. Justo”, buscaban la interacción del concepto socialista con la Argentina agraria, respondiendo a la circunstancia histórica en la que se encontraba a principios del siglo xx. Del mismo modo, la sociología de la intelectualidad española desarrollada por Estrella permite ver las dinámicas institucionales que responden a contextos históricos definidos, los cuales a su vez generan las condiciones para la creación —o destrucción— de saberes filosóficos.

En efecto, como ha mostrado Bruno Karsenti, es a través de la comprensión de la historia de la dinámica social detrás de las ciencias sociales que se puede entender la manera en que interactúan con el pensamiento de la época, generando a su vez condiciones de posibilidad para su producción. Así, por medio del surgimiento de la sociología, se “exprimen” experiencias concretas que echan luz a otras ataduras en el seno de la sociedad misma; nuevas relaciones que a su vez generan condiciones de posibilidad para la creación de “politicidades”.¹⁸ La sociología de



16 Reinhart Koselleck, “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’: zwei historische Kategorien”, en Reinhart Koselleck, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, Fráncfort, Suhrkamp, 1979, p. 356.

17 Reinhart Koselleck, “Historia Magistra Vitae. Über die Auflösung des Topos im Horizont neuzeitlich bewegter Geschichte”, en Reinhart Koselleck, *op. cit.*, 1979, p. 63.

18 Bruno Karsenti, “Radicalité du socialisme”, en *Incidence*, núm. 11, 2015, pp. 5-14.

la historia intelectual de la cual se ocupa Estrella González toca estos campos sociales para analizar el vínculo entre el pensamiento y la sociedad con la conciencia de su radicalidad histórica. Es así también que Quijano Velasco invierte la lógica de análisis comúnmente adoptada por la historiografía y parte de la comunidad novohispana para llegar a la monarquía hispánica, de tal manera que las prácticas políticas novohispanas tienen una relevancia en tanto que son resultado histórico de la sociedad que las produjo.

MOVIMIENTO CONCEPTUAL

Este trabajo con las fuentes no sólo permite ver las prácticas políticas en tanto tales, sino también las producciones espaciales que tienen. Sea como producción de reinos en la Nueva España (Quijano Velasco) o el pensamiento de India como nación independiente tras años de ser sujeto colonial (Kent Carrasco), la política y la sociedad producen espacios en los cuales interactúan. En definitiva, este movimiento produce alteraciones desde el pensamiento mismo, con lo cual el trastocamiento es no sólo conceptual, sino también histórico.

De lo que se trataría entonces es de comprender qué es lo que se encuentra “fuera de lugar” en cada contexto discursivo particular: cómo es que ciertas ideas o modelos y no otros vienen a aparecer como “extraños” o inapropiados para representar la realidad local; cómo, ideas y modelos que resultan “apropiados” para *ciertos sujetos*, aparecen como “extraños” para otros; cómo, finalmente, ideas o modelos que, en determinadas circunstancias y para ciertos actores, aparecieron como “extraños” se revelan eventualmente como “apropiados” para esos mismos actores.¹⁹



19 Elías Palti, “Apéndice. Lugares y no lugares de las ideas en América Latina”, en Elías Palti, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007, pp. 259-308.

Presentación

Definitivamente, uno de los proyectos más ambiciosos y mejor logrados de historia intelectual y conceptual en la última década es Iberconceptos.²⁰ El planteamiento de una resemantización de los *Grundbegriffe* en el espacio iberoamericano ha sido fundamental para la reconsideración de la radical historicidad que las sociedades americanas tienen en relación a —e independientemente de— la Europa occidental.²¹ El enfoque filosófico-político adoptado por el grupo de Padua obtiene a partir de aquél una complementariedad histórica que enriquece ambos análisis por medio de la incorporación de nuevas contingencias temporales y espaciales.

La conciencia histórico-conceptual a la cual dan pie permite la reafirmación de lo radicalmente histórico y contingente de los conceptos, contribuyendo al desmoronamiento de la *doxa* historiográfica. Cada uno desde su punto de vista histórico, los cuatro autores del presente *dossier* inyectan historicidad²² al contexto analizado, desmoronando teleologías y mitologías²³ de la historia anteriormente concebidas. Con ello, la Modernidad ya no se impone como el horizonte analítico por antonomasia, sino como una temporalidad en la que confluyen conceptos de movimiento que producen historicidades contingentes. Este trabajo permite,



20 Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, vol. I: *La era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Fundación Carolina/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009; Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, vol. II: *Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

21 Javier Fernández Sebastián, “Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos”, en Javier Fernández Sebastián, *op. cit.*, 2009, pp. 23-48; Reinhart Koselleck, *op. cit.*, 2009; Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, 8 vols., Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

22 Claudio Sergio Ingerflom, “Cómo pensar los cambios sin las categorías de ruptura y continuidad. Un enfoque hermenéutico de la revolución de 1917 a la luz de la historia de los conceptos”, en *Res Publica. Revista de Filosofía Política*, vol. 16, 2006, pp. 129-152.

23 Quentin Skinner, *op. cit.*, 2000; véase Elías Palti, *op. cit.*, 2007, pp. 17-57.

por ejemplo, la redefinición de los conceptos de centro y periferia en los cuatro ensayos donde se expone el magma histórico en el que confluyen múltiples políticas.²⁴ La recepción del dogma marxista, por su parte, tuvo diferentes resultados en historicidades distintas, como bien muestran los artículos de Daniel Kent Carrasco y Ricardo Martínez Mazzola.

MÁS ALLÁ DE LA MODERNIDAD

Es precisamente esta producción de pensamiento desde modernidades desacopladas que se producen modernidades alternativas, las cuales a su vez —y esto es claro sobre todo en el artículo de Kent Carrasco— pueden producir alternativas a la Modernidad. Este desacoplamiento entre las palabras y las cosas tiene resultados en la manera en la que se efectúa la acción política en contextos dados. “Puesto que ella jamás es solamente un *síntoma*, sino sobre todo también un *símbolo*, la cosa socialista fija por sí misma las condiciones de empleo de la palabra que sirve para repararla en la realidad donde se inscribe”.²⁵ La “cosa socialista” permitiría una crítica a la Modernidad que habilita, a su vez, una reconsideración de aquello que había construido. Si a ello sumamos el rol que jugó el nacionalismo en la configuración del pensamiento político socialista en la India y Argentina, los análisis históricos de Kent Carrasco y Martínez Mazzola obtienen mayor riqueza al replantearse el problema del cual parte el socialismo en ambos países.

La recomposición social como cuerpo y no como forma va entonces más allá de lo conceptual. La metáfora —y realidad—²⁶ del médico que



24 Sandro Chignola, “Aspectos...”, *op. cit.*, 2009, p. 119.

25 “Parce qu’elle n’est jamais seulement un *symptôme*, mais toujours aussi un *symbole*, la chose socialiste fixe d’elle-même les conditions d’emploi du mot qui sert à la repérer dans la réalité où elle s’inscrit”. Francesco Callegaro, “La chose socialiste. Durkheim et l’origine de la sociologie”, en *Incidence*, núm. 11, 2015, p. 20.

26 “En el mundo de la vida deben haberse dado siempre relaciones de retroversión de la intuición, con las cuales pudiese soportarse el ‘forzar’ de la consciencia obrado en la

Presentación

cura a la sociedad²⁷ tiene una potencialidad en estos análisis de historia intelectual, en los que se dejan ver las tensiones intrínsecas al rol del intelectual en la sociedad. El “yoga entre el intelecto y la mano de obra” —expresión que Kent Carrasco toma de Bahman Wadia— es precisamente esa unión que el socialismo logra por medio de la enunciación de la cosa en sus palabras mismas. Martínez Mazzola ve que el lenguaje socialista en Argentina también buscaba tener un alcance social con el cual afirmar la transformación social, pregonada desde el campo por Juan B. Justo.

Sin embargo, esta apelación a la cosa socialista tendría un límite en la adopción de conceptualidades ajenas a sí. El límite aporético del lenguaje político moderno sería el límite externo al cual se enfrentaría el socialismo en las distintas temporalidades y espacialidades en las que se llevaría a cabo.²⁸ El uso de las construcciones conceptuales y sus proyecciones a la realidad significaría la adopción de un lenguaje lógicamente retrovertido respecto de la cosa socialista, y sería en esa temporalidad —en el paso de la *era de la Historia* a la *era de las formas*—²⁹ que se produciría la escisión, inmanente a la Modernidad, al interior de la sociedad por medio de la creación del intelectual.³⁰



metáfora”. Hans Blumenberg, “Hacia una teoría de la inconceptualidad”, en *Naufragio con espectador*, Madrid, Visor, 1995, p. 100.

27 Emile Durkheim, *Socialism and Saint Simon*, Londres, Routledge and Kegan Ltd., 1959, pp. 7-9; véase Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, México/Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Anthropos, 2002 y *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1935*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Era, 2008, pp. 142-153.

28 Véase Claudio Sergio Ingerflom, *El revolucionario profesional. La construcción política del pueblo*, Rosario, Prohistoria, 2017, pp. 217-231.

29 Elías Palti, *op. cit.*, 2016.

30 Pascal Ory y Jean François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del Caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007; François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007. Esta “creación” de la figura del

MÁS ALLÁ DE LAS HISTORIAS

La historia intelectual crea entonces esta explosión del sentido de lo histórico por medio de un trabajo que rebasa el límite de la disciplina nuclear. La búsqueda de la *Historik* de Koselleck³¹ dio con un hilo que ha guiado a la historia hacia una radicalización de aquello que muchas veces queda oculto tras el espesor de la nube teórica. La convivencia temporal y espacial de pasados en los que conviven presentes y futuros tienen así una significación que es observable desde muchos ángulos, uno de los cuales es la contemporaneidad misma.³²

Como se ha visto, un tema recurrente en este *dossier* y en la historia intelectual en general es el de la política y lo político. La integración de la comunidad y la búsqueda de la trascendencia a partir de la inmanencia de la relación política generan dinámicas sociales constituidas por la experiencia y las expectativas que la acción genera. El análisis radical de aquéllas da con la especificidad y con los puntos de contacto entre distintas historicidades. En este sentido, la historia intelectual se inserta como un horizonte de pensamiento que puede captar, por medio del establecimiento de estas líneas de fuga, aquello de la experiencia que buscamos recuperar como historiadores.

Por medio de la presentación de dos artículos programáticos que arrojan resultados y tendencias de investigación por demás interesantes, Francisco Quijano y Alejandro Estrella González dan con núcleos importantes de la historia intelectual, como traté de mostrar en esta introducción. La confluencia temática del análisis de la comunidad política en



intelectual puede leerse asimismo como un resultado paradójico del mercado editorial como su “vector de emancipación”. Véase Enzo Traverso, *¿Qué fue de los intelectuales?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014, pp. 19-20.

31 Reinhart Koselleck, *op. cit.*, 1997.

32 “El fracaso del socialismo en el poder, lejos de liquidar un pasado hecho de aspiraciones colectivas, paradójicamente abre por fin la posibilidad de una reflexión despojada de lastres sobre el futuro, a condición de interrogar críticamente nuestro presente”. Claudio Sergio Ingerflom, *op. cit.*, 2017, p. 19; “el diálogo se juega entre la afección y el esfuerzo de traer a la memoria”, Claudio Sergio Ingerflom, *op. cit.*, 2006, p. 149.

Presentación

la Nueva España del siglo xvi y la filosofía en la España decimonónica —para cuya reconstrucción se retrotrae al siglo xvi— ayuda a redefinir la historia intelectual de ambas regiones mediante los matices que ambos insertan a la historiografía hasta ahora producida en esas temáticas.

La segunda parte del *dossier* trata la historia intelectual de las izquierdas, concretamente del socialismo. Daniel Kent Carrasco presenta a la particularidad del socialismo indio frente al nacionalismo gandhiano, analizando la constitución política de ambos y con ello las condiciones de posibilidad políticas de ambos en aquel país con la influencia del factor del colonialismo inglés. Ricardo Martínez Mazzola, por su parte, analiza el tema agrario en el socialismo argentino por medio de uno de sus representantes más importantes: Juan B. Justo. Las polémicas políticas en ambos países son parte central en los análisis de Kent Carrasco y Martínez Mazzola, en los cuales hay una gran concentración hacia el tema del intelectual desde el respectivo punto de vista temporal y espacial.

La amplitud histórica y geográfica que alcanza el *dossier* habla de la cantidad de herramientas a las cuales es capaz de llegar la historia intelectual. Tanto los artículos programáticos como los resultados de investigaciones dan con líneas de análisis de la historia de cada región que son de gran riqueza para el especialista, así como para el lector ávido de la historia intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

- Blumenberg, Hans, *Naufragio con espectador*, Madrid, Visor, 1995.
- Boucheron, Patrick, “Lo que puede la historia”, en *Prismas*, núm. 20, 2016, pp. 111-128.
- Brunner, Otto, *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*, Buenos Aires, Alfa, 1976.
- Brunner, Otto, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, 8 vols., Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.
- Callegaro, Francesco, “La chose socialiste. Durkheim et l’origine de la sociologie”, en *Incidence*, núm. 11, 2015, pp. 15-43.

- Chignola, Sandro y Giuseppe Duso, *Historia de los conceptos y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.
- Durkheim, Emile, *Socialism and Saint Simon*, Londres, Routledge and Kegan Ltd., 1959.
- Duso, Giuseppe, *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*, Buenos Aires, UNSAM EDITA, 2016.
- Fernández Sebastián, Javier (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, vol. II: *Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
- Fernández Sebastián, Javier (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, vol. I: *La era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Fundación Carolina/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1968.
- Illades, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1935*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Era, 2009.
- Illades, Carlos, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, México/Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Anthropos, 2002.
- Ingerflom, Claudio Sergio, *El revolucionario profesional. La construcción política del pueblo*, Rosario, Prohistoria, 2017, pp. 217-231.
- Ingerflom, Claudio Sergio, “Cómo pensar los cambios sin las categorías de ruptura y continuidad. Un enfoque hermenéutico de la revolución de 1917 a la luz de la historia de los conceptos”, en *Res Publica. Revista de Filosofía Política*, vol. 16, 2006, pp. 129-152.
- Karsenti, Bruno, “Radicalité du socialisme”, en *Incidence*, núm. 11, 2015, pp. 5-14.
- Koselleck, Reinhart, *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, traducción de Luis Fernández Torres, Madrid, Trotta, 2012.
- Koselleck, Reinhart, “Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica”, en *Prismas*, núm. 14, 2010, pp. 137-148.

Presentación

- Koselleck, Reinhart, “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: introducción al ‘Diccionario’ histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, en *Revista Anthropos*, núm. 223, 2009, pp. 92-105.
- Koselleck, Reinhart, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2007.
- Koselleck, Reinhart y H. G. Gadamer, *Historia y hermenéutica*, introducción de José Luis Villacañas y Faustino Oncina, Barcelona, Paidós, 1997.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica del tiempo histórico*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Koselleck, Reinhart, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, Fráncfort, Suhrkamp, 1979.
- Ory, Pascal y Jean François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del Caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.
- Palti, Elías, “The ‘theoretical revolution’ in political-intellectual history. Convergent trends and future prospects”, ponencia presentada en *The Future of the Theory and Philosophy of History*, Gante, 11 de julio de 2013.
- Palti, Elías, *An Archaeology of the Political. Regimes of Power from the Seventeenth Century to the Present*, Nueva York, Columbia University Press, 2016.
- Palti, Elías, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- Rosanvallon, Pierre, “Por una historia conceptual de lo político”, en Alicia Salmerón y Cecilia Noriega Elío (eds.), *Propuestas desde la nueva historia política. Antología*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, pp. 70-94.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- Skinner, Quentin, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en *Prismas*, núm. 4, 2000, pp. 149-191.
- Traverso, Enzo, *¿Qué fue de los intelectuales?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.

D. R. © Matias X. Gonzalez, Ciudad de México, enero-junio, 2018.